

Juan Manuel Martín-Moreno
**PERSONAJES DEL
CUARTO EVANGELIO**

3ª edición



BIBLIOTECA
TEOLOGÍA
COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICAI ICADE
COMILLAS
M A D R I D

JUAN MANUEL MARTÍN-MORENO, S.J.

PERSONAJES DEL CUARTO EVANGELIO

3ª edición



2002



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
I. LOS HIJOS DE LA LUZ.	19
CAP. 1: EL DISCÍPULO AMADO	25
a) Símbolo o realidad	25
b) El discípulo amado ¿uno de los Doce?	28
c) Identidad del discípulo amado	29
d) La tradición acerca de la identidad	31
e) La evidencia interna o el retrato robot.	33
f) Ser discípulo	38
g) Ser amado	40
Notas del capítulo.	43
CAP. 2: EL BAUTISTA	
PORTAVOZ DEL ANTIGUO TESTAMENTO	47
a) El Bautista y sus discípulos.	47
b) El conflicto entre la comunidad del Bautista y la comunidad juánica	51
c) El testimonio de Juan y el prólogo del evangelio	54
d) Arquitectura del prólogo.	55
e) El simbolismo de Juan Bautista.	57
Notas del capítulo.	59
CAP. 3: LOS PRIMEROS DISCÍPULOS	61
a) La semana inaugural.	61
b) Los dos primeros discípulos	63
c) La cadena de vocaciones	70
d) El anuncio de cosas mayores	72
Notas del capítulo.	75
CAP. 4: LA MADRE DE JESÚS	77
a) María símbolo y realidad	77
b) La mujer y la hora	78
c) María en las Bodas de Caná	82
d) La Madre y el discípulo	87
e) La acogida del discípulo.	93
Notas del capítulo.	95

CAP. 5: NICODEMO	99
a) La figura de Nicodemo	99
b) Primer acto: nacer de nuevo	102
c) Segundo acto: la gloria de los hombres y la gloria de Dios	107
d) Tercer acto: la atracción de Jesús	109
Notas del capítulo.	112
CAP. 6: LA SAMARITANA	115
a) El personaje y su simbolismo	116
b) Encuadramiento del diálogo	118
c) La conversación con la mujer	121
d) El desarrollo teológico	126
Notas del capítulo.	132
CAP. 7: LOS ENFERMOS	133
a) Enfermedad y curación en el cuarto evangelio	133
b) El hijo del funcionario real	136
c) El paralítico de la piscina	139
d) El ciego de nacimiento	145
Notas del capítulo.	150
CAP. 8: LA MULTITUD	153
a) La multitud junto a la puerta de las ovejas	154
b) Un pueblo que sigue a Jesús en su Éxodo pascual	157
c) El pastoreo y el alimento	160
d) El rebaño y los malos pastores	162
e) Conocimiento mutuo entre el pastor y el rebaño	165
f) Dar la vida por las ovejas	167
g) La unidad del rebaño	170
Notas del capítulo.	172
CAP. 9: LA FAMILIA DE BETANIA	175
a) La resurrección de Lázaro en su contexto	175
b) Una familia de amigos de Jesús	178
c) Significado de la resurrección de Lázaro	185
d) Muerte y resurrección en la teología del cuarto evangelio	192
Notas del capítulo.	196
CAP. 10: PEDRO	199
a) Pedro y el discípulo amado	199
b) El momento de la vocación	203

c) La confesión de Pedro	205
d) El lavatorio de los pies	208
e) Las negaciones de Pedro	212
f) La carrera hacia el sepulcro	215
g) La Rehabilitación de Pedro	217
h) El seguimiento hasta la muerte	222
Notas del capítulo.	224
CAP. 11: MARÍA MAGDALENA	227
a) La Magdalena de la historia	227
b) La Magdalena en el cuarto evangelio	231
c) La búsqueda.	235
d) Las lágrimas	236
e) Los ángeles	238
f) El encuentro.	239
g) La misión	244
Notas del capítulo.	245
CAP. 12: TOMÁS.	249
a) Primera mención de Tomás	251
b) La incredulidad de Tomás.	254
c) Partida y reencuentro con Jesús	257
d) La aparición a Tomás	260
e) Las llagas de Jesús	263
Notas del capítulo	267
II. LOS QUE ODIAN LA LUZ	269
CAP. 13: LOS CIEGOS.	271
a) Los judíos.	271
b) Los fariseos de la historia	273
c) La ceguera espiritual.	278
d) El pecado y los pecados.	283
Notas del capítulo.	285
CAP. 14: OTROS AGENTES DE LAS TINIEBLAS	287
a) La muchedumbre	287
b) Los “hermanos” de Jesús.	290
c) Los sacerdotes	292
d) Judas Iscariote	295
Notas del capítulo.	302

CAP. 15: PILATO.	305
a) La historia de la pasión según el cuarto evangelio.	305
b) Perfil histórico de Pilato	312
c) La realeza de Jesús.	315
d) Jesús Hombre, juez, Hijo de Dios	320
e) La pasión en clave de gloria	322
f) Posibles omisiones redaccionales en el relato de la pasión	325
Notas del capítulo.	328
CAP. 16: EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO	331
a) El mundo.	331
b) El odio del mundo	335
c) El Príncipe de este mundo	337
Notas del capítulo.	346
III. EL PROTAGONISTA ABSOLUTO	349
CAP. 17: EL HIJO ÚNICO	351
a) ¿Cristocentrismo o teocentrismo? El Dios amor	351
b) “El” Hijo.	355
c) Jesús el Revelador	359
d) El Verbo encarnado	364
e) Jesús y el Paráclito	368
Notas del capítulo.	374
APÉNDICE 1: CONSTANTES LITERARIAS Y TEOLÓGICAS	377
a) Referencias bíblicas de Juan	377
b) Títulos cristológicos	379
c) Promoción e invitación.	380
d) El malentendido	382
e) La ironía.	383
f) Paisajes psíquicos	386
g) Aplicación de los sentidos	386
h) Alusiones fugaces.	387
i) Las cifras	388
APÉNDICE 2: TEMAS DEL EVANGELIO.	391

INTRODUCCIÓN

Siempre me preocupó el abismo que existe entre la exégesis de la Biblia, tal como se realiza en las universidades, y el modo como se usa la Biblia en la vida de la Iglesia, en su oración, su liturgia, su catequesis, su vida espiritual. A veces parece que esos dos mundos viven totalmente de espaldas el uno al otro. Se da el caso de personas anfibas que tienen que vivir simultáneamente en ambos mundos, pero da la impresión de que cambian de indumentaria al pasar de uno al otro, como quien debe representar personajes distintos en la misma obra de teatro en la sesión de tarde y en la sesión de noche.

Mi vocación personal ha sido siempre servir de puente entre ambos mundos, aunque esto me condene a sentirme un tanto extraterrestre en ambos simultáneamente. Esta vocación de hacer de puente nace de un afán de lealtad a ambos mundos, al descubrir lo mucho bueno que ambos atesoran, lo complementario de sus enfoques, la riqueza que proviene de su hibridación. En muchas ocasiones trabajos muy técnicos sobre análisis narrativo de textos, o sobre la crítica de la redacción, me han aportado luces muy importantes en mi vida de oración y en la comprensión espiritual de esos mismos textos. Y, a la vez, muchas veces iluminaciones recibidas en mi vida espiritual o en mi ministerio pastoral me han ayudado a entender el significado profundo de debates técnicos acerca de determinados problemas exegéticos.

Durante varios cursos me tocó enseñar el tratado “Escritos de Juan” en el CETEP de Murcia, antes de mis años de estancia en Jerusalén. Desde entonces he tenido curiosidad por mantenerme al día sobre todo lo que se va publicando acerca de este tema. Este año me pidieron en el Seminario San Luis Gonzaga de Jaén (Perú) que dic-

tase este curso a los seminaristas. Suponía para mí volver al Perú después de 25 años de ausencia, y reencontrarme con aquel seminario que yo había colaborado a fundar en los principios de mi sacerdocio. Coincidió este curso con el tiempo de Pascua durante el cual la Iglesia lee el evangelio de San Juan en su liturgia. Esto me obligaba a hablar sobre estos textos al mismo público por la mañana en la clase y por la tarde en la homilía.

Este es el contexto en el que nació este libro. Dudé mucho sobre el enfoque más adecuado: ¿Una exposición del evangelio siguiendo el orden de sus capítulos y versículos? Ya existen muchas. ¿Un estudio teórico de los principales temas teológicos del evangelio? Hay el peligro de reducir un texto básicamente narrativo a un prontuario dogmático. ¿Unas meditaciones espirituales para acompañar unos ejercicios espirituales o un tiempo de oración fuerte? Fue mi primer objetivo, pero me resultó artificial tener que combinar la dinámica interna del evangelio con la dinámica interna de los ejercicios de San Ignacio sin traicionar a una de las dos. Además este intento ya existe en la magnífica obra de J. Laplace.

Al final vi la ventaja de seguir el hilo de los diversos personajes que aparecen en el evangelio. Este enfoque respeta el carácter básicamente narrativo y dramático de la obra. El cuarto evangelio es, ante todo, la historia de los encuentros y desencuentros de una serie de personajes con Jesús de Nazaret, y la constatación del desenlace de estos encuentros que culminaron en su acogida o en su rechazo. Se trata de la crónica de unos encuentros, en los que el interés se centra sobre todo en el desenlace. Cuando hablemos del ciego de nacimiento haremos notar el clímax del momento en que el ciego se postra ante Jesús y lo adora diciendo: “Creo, Señor”.

Ciertamente el evangelio no es una crónica neutral. El lector queda implicado desde la primera página al ser invitado también él a pasar por esta misma experiencia de encuentro con la Luz. Los personajes que como Pilato tratan de desimplicarse y mantenerse neutrales en su escepticismo ante la Verdad —“¿Qué es la verdad?” (18,38)—, acaban siendo arrastrados por la dinámica de las cosas a tomar postura activa y a convertirse en agentes de las tinieblas en su lucha contra la luz.

Desde el principio, el evangelio quiere implicar al lector en el relato. Se ha escrito para una comunidad concreta, que vive en unas

circunstancias muy concretas que iremos analizando; pretende actualizar los recuerdos sobre Jesús en el nuevo contexto de dicha comunidad, retroproyectando anacrónicamente a aquella época personajes y situaciones posteriores.

El método de lectura en relieve que utilizaremos, trata de imbricar dos estratos cronológicamente diversos: uno es el de la historia de Jesús de Nazaret en su contexto de los años 30, y otro el de la comunidad del discípulo amado en su contexto de los años 80. Las imágenes de ambos relatos han quedado fundidas. La curiosidad arqueológica y retrospectiva por el Jesús histórico y sus condiciones de vida ha quedado subsumida en el interés más vital y contemporáneo por el Jesús que vive hoy en la comunidad del discípulo amado y por sus nuevas vicisitudes en este nuevo contexto.

Esta misma lectura en relieve que el evangelista propuso a los lectores de su generación es el tipo de lectura a la que se nos invita también a los lectores de hoy. Se trata de una lectura en el Espíritu. Jesús no ha quedado momificado en unos recuerdos, ni en unos códigos éticos, ni en unas palabras disecadas como mariposas, ni en unas vendas tiradas por el suelo que tendríamos que manosear y atesorar como reliquias. Vivimos en el tiempo del Paráclito, el que nos hace recordar a Jesús, pero también el que nos guía hacia su verdad plena y actualizada.

El evangelio hace una lectura en relieve de los recuerdos sobre Jesús y de sus palabras para los hombres de una generación medio siglo posterior. Evita así fosilizar a Jesús en los años 30. Pero sería un gran error de nuestra parte el fosilizar a Jesús en los años 80 del evangelista, y no seguir la misma dinámica iniciada por él hasta aterrizar en nuestra propia generación. Sólo en esta perspectiva se hace verdadera exégesis de la intención del autor.

Por eso, continuamente intentaremos comprender el evangelio desde nuestra problemática actual, en el convencimiento de que este enfoque no se reduce a una actualización del texto *a posteriori*. No se trata de sacar consecuencias prácticas, devotas o piadosas que serían un pegote extrapolado a la exégesis "científica". La introducción de nuestra perspectiva actual es parte del momento de la exégesis misma, y en ningún modo un corolario. El texto y la vida del lector se implican tan estrechamente, que la vida del lector se con-

vierte en clave de interpretación del texto, y el texto en clave de interpretación de la vida del lector.

Este movimiento circular hace que un mismo lector pueda hacer nuevas lecturas del texto que sean cada vez más iluminadoras. Desde una vida cambiada por la primera lectura, el lector podrá embarcarse en una segunda lectura que le descubrirá nuevos horizontes que su yo primerizo no había sido todavía capaz de descubrir.

Además uno nunca lee un texto solo, sino desde el seno de una comunidad interpretativa, con la que comparte el lenguaje, la contemporaneidad, la experiencia de fe puesta en común, la cosmovisión. También la comunidad entra en un diálogo creativo con el texto. Y aquí también cabría distinguir distintas comunidades que son como círculos concéntricos a los que pertenecemos simultáneamente. Yo leo el evangelio desde mi comunidad que es la Iglesia católica, y desde su tradición interpretativa. Pero en momentos puedo leerla también desde comunidades subsidiarias a las que también pertenezco. Muchos de mis descubrimientos no me hubieran sido posibles al margen de este horizonte de comprensión.

En este sentido, toda la hermenéutica postmoderna ha tenido un influjo positivo, en cuanto que nos ha liberado de la servidumbre tiránica a los métodos histórico-críticos. Una visión estrecha y arcaizante de la “intención del autor” puede hacer que los evangelios queden secuestrados por los métodos histórico-críticos, que se convierten en dueños y señores de un pretendido sentido objetivo del texto, en lugar de ser sus instrumentos y servidores. En el caso del cuarto evangelio la intención del autor no necesita de muchas elucubraciones. Es absolutamente diáfana y transparente: “Estas señales han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (20,31).

El evangelio ha sido escrito desde la fe, para solicitar la fe, y para dar vida mediante esa fe. Toda lectura del evangelio que no se sitúe en esa dinámica y no lleve a la fe, o no contribuya a dar vida a los lectores, no está sintonizando con la “intención del autor” y por eso no podrá nunca comprender el texto, por mejores que sean los instrumentos filológicos, literarios, históricos o sociológicos que utilice.

En cambio, desde la fe podremos abrírnos a todos esos instrumentos y a sus resultados, sobre todo a aquellos que gocen de una

nimidad entre la mayoría de los investigadores, que sean eclécticos y multidisciplinarios, que no sean simple reflejo mimético de las modas pasajeras del mercado consumista de la teología, que no estén viciados de entrada por prejuicios y preconcepciones manipuladoras ajenas al texto mismo.

Nuestra obra se dirige a un amplio círculo de lectores. Nuestro deseo es que pueda aprovechar tanto a personas especializadas en las ciencias bíblicas, como a cristianos comprometidos –laicos, sacerdotes o religiosos–, que carecen de una formación exegética más técnica. Una vez más, el peligro de querer abarcar demasiado es no llegar ni a unos ni a otros.

Este libro no pretende ser una obra de investigación sino de alta divulgación. Con todo, una obra de estas características no puede evitar tener cambios de tensión demasiado bruscos, con subidas y bajadas que pueden descolocar al lector. Hemos procurado utilizar las notas para situar allí determinadas referencias más técnicas, que puedan iluminar a quien las vaya buscando, y no obstaculicen el camino a quienes no las necesitan.

El peligro de los métodos bíblicos es su uso unilateral. Cada método puede aportar intuiciones valiosísimas cuando sus resultados se integran con los que son aportados por los otros métodos.

El estudio diacrónico del texto, la historia de su redacción, de las fuentes utilizadas, de las posibles ediciones por las que ha ido pasando, puede aportar una comprensión de determinadas aporías que no podrían explicarse convincentemente de otro modo. Aquí tienen mucho que contribuir la historia de las formas y las tradiciones y el estudio de las fuentes.

El estudio literario del texto por medio del análisis narrativo de los relatos, o el análisis retórico de los discursos, puede ayudarnos mucho a descubrir mecanismos ocultos incorporados al texto que le dan unidad, fluidez, suspense, encanto, emoción, dramatismo, claridad lógica, capacidad de persuasión, versatilidad... En muchas ocasiones incorporaremos algunos apuntes de análisis narrativo al texto principal; en otras los relegaremos a las notas.

El método que más hemos empleado es el método llamado “crítica de la redacción”. Intentamos comprender los textos sueltos de Juan en el contexto global del evangelio y en menor medida en el

contexto de la obra juánica global. Juan es el mejor intérprete de Juan. El es el primero que se cita a sí mismo y menudea las referencias intertextuales, sugiriendo al autor que compare lo que ha dicho en un lugar con lo que ha dicho en otro. Algunas de estas referencias son explícitas, otras son alusiones fugaces como las que catalogamos en uno de nuestros apéndices.

El primer capítulo sobre el discípulo amado nos permitirá tratar también algunos de los temas propedéuticos sobre el autor del evangelio, y la fecha de composición, así como de la comunidad en la que se redactó y a la que se dirigía. El capítulo sobre el Bautista nos permitirá tratar sobre la relación del evangelio con el Antiguo Testamento, y el enfoque juánico de lo que se ha dado en llamar “teología de sustitución”. El capítulo sobre Pilato nos dará oportunidad de analizar el relato de la pasión según san Juan, los datos que aporta sobre la historicidad de su proceso, y su originalísima manera de narrar la pasión en clave de gloria.

Hemos añadido al final un apéndice que contiene unas fichas con listas de características literarias y teológicas del evangelio de las que ya hemos ido hablando en el texto, pero que, vistas en su conjunto, ayudan a una mejor comprensión. En un segundo apéndice damos un índice de temas juánicos, reseñando en qué páginas del libro puede encontrarse una referencia a dichos temas.

Nuestro deseo es que este libro, como otro pozo de la samaritana, sea un lugar de encuentro en que el lector entre en diálogo con el Señor resucitado y pueda renovar su adhesión a él.

Solemnidad de la Natividad del Señor

25 de diciembre de 2001

PARTE I

LOS HIJOS DE LA LUZ (12,36)

Vamos a dedicar este libro a los personajes que habitan el cuarto evangelio. Son personalidades complejas, sutiles, diversas. Pero en realidad, el evangelista sólo se interesa por un aspecto de su personalidad: el tipo de acogida que dan a la revelación de Jesús. La única evolución psicológica que le interesa reseñar al evangelista es la de su camino de fe. Últimamente somos juzgados y valorados por un criterio único, nuestra adhesión a la oferta de luz y de vida que nos ha sido hecha en Cristo.

El evangelio no es un simple atestado histórico de unos hechos sucedidos. Es ante todo kerigma, proclamación de unos acontecimientos salvíficos; pretende no meramente informar, sino invitar, expresar una oferta de vida que espera una respuesta. Frente a esta proclamación e invitación, no cabe la neutralidad. El hombre tiene que decidir entre la acogida o el rechazo. El mero hecho de acoger o rechazar implica ya un juicio que supone la salvación o la condenación. La invitación es doble: a *creer* en Jesús como revelador del Padre y a *amar* introduciéndose en la comunión con el Dios amor.

Ya desde el prólogo vemos que en su venida al mundo la luz se encuentra con una doble respuesta. “Vino a los suyos, y los suyos *no le acogieron*” (1,11). “Pero a los que *sí le acogieron*, les dio para hacerse hijos de Dios” (1,12). Se abre el evangelio con el doble testimonio del Bautista que se va a encontrar con una doble reacción. Su primer testimonio a los sacerdotes y levitas enviados desde Jerusalén se tropezó con el rechazo (1,19). Su segundo testimonio se encontró con la acogida de los dos primeros discípulos (1,37).

En líneas generales podemos decir que hay un dualismo muy marcado en el evangelio, el dualismo entre la luz y las tinieblas.

Siguiendo a Manucci podemos hablar de dos campamentos: el frente de la luz y el frente de la no-luz. San Ignacio nos habla de “dos banderas”. No hay ecumenismo posible entre estas dos banderas.

Las personas se alinean en dos frentes muy marcados: los que acogen la luz y los que la rechazan. Pero no pensemos que todo es tan simple. Hay lugar para una historia y una evolución en el rechazo y la acogida de la luz. Puede haber personas como Nicodemo, o como el ciego de nacimiento, que comienzan situados en la oscuridad de la noche o en la ceguera y poco a poco se van abriendo a la luz. Puede haber personas abiertas a la luz y que, sin embargo, caen en conductas escandalosas que les llevan a pasar por la amarga experiencia del pecado y la conversión. En el reino de la luz hay todavía lugar para el pecado y la conversión. No todo es absolutamente blanco ni absolutamente negro. Al paralítico curado se le dice: “No vuelvas a pecar, no te suceda algo peor” (5,14).

En la *primera* parte de nuestra obra estudiaremos los personajes juánicos que militan en el campo de la luz: el discípulo amado, la madre de Jesús, Pedro, Magdalena, Nicodemo, Marta, Tomás, la samaritana... Llama la atención el carácter inclusivo de las personas que acogen la luz. Proviene de todos los campos: varones y mujeres; judíos, samaritanos y griegos; fariseos y bautistas; pescadores, mendigos y funcionarios reales; hombres cultos y analfabetos. El evangelio encontrará adeptos en Judea, Galilea y Samaría.

Procuramos destacar en el comentario todo lo que tienen en común: el progreso en los títulos cristológicos con los que reconocen a Cristo, los momentos de confesión y adoración final. También subrayamos lo que es específico de cada uno de ellos, la torpe lentitud de Nicodemo, que tiene tanto que arriesgar; el ingenio chispeante del ciego en su debate con las autoridades; la fanfarronería de Pedro y su humilde confesión tras su caída...

En la *segunda* parte de nuestra obra pasamos a contemplar a los que “prefirieron las tinieblas a la luz” (3,19): los fariseos, los sacerdotes, Judas, Caifás, Pilato... Veremos que no se trata de un conjunto de personalidades aisladas, sino que forman parte de una tupida red, una estructura dinámica denominada “mundo”, que últimamente está al servicio de una inteligencia poderosa, que ha venido para “robar, matar y destrozar” (10,10): el “príncipe de este mundo” (12,31; 14,30; 16,11).